

y certeza es certeza. Es realidad; es algo en lo cual puedes creer. *“La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios.”* (Romanos 10:17). Apropiamos las promesas según orábamos. Las promesas eran los tabiques y la oración el cemento que los unía.

Después de estos cuarenta y dos días, interrumpimos nuestra reunión de oración. Y cuarenta y ocho horas después, me encontré en el hospital, acostado sobre mi espalda y con mucho tiempo para pensar... entonces, una gran idea vino a mi mente de la cual nació el trabajo de Los Navegantes.

Tres o cuatro años después, revisando papeles en un cajón de la mesa de la sala, me encontré con una tarjetita morada que decía Washington, Oregon. En otro cajón, había una lista de nombres, Les Spencer de Illinois, John Dedrick de Texas, Gurney Harris de Arkansas, Ed Goodrich de Wisconsin. Descubrí que hombres de cada uno de los estados habían venido al conocimiento del Salvador en esos tres o cuatro años. El Señor había contestado, y esos hombres habían sido entrenados como discípulos. Entonces pensé en el resto del mundo. ¿Por qué, Dios mío, se me ha permitido formar parte de esto? Bueno, pues, por la misma razón de que a cada uno de nosotros se le ha permitido.

“Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra... Es mía, para que tú te la apropiés.” Esto no es sólo un privilegio; es una orden. Dios no espera menos.

Dios no quiere que alcances una isla; Él quiere que alcances el mundo. ¿Qué le estás pidiendo a Dios? ¿Qué deseas? ¿Deseas ganar sólo unos cuantos? Tienes que comenzar con pocos y tener éxito con esos pocos. Puedes hacerlo porque Jesús dijo: *“Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.”* (Mateo 4:19). No hay un hombre que haya ido en pos de Cristo, que no haya llegado a ser un pescador de hombres. Él nunca deja de cumplir lo que promete. Si no eres pescador de hombres no estás siguiéndole. Tienes que pescar uno, antes de pescar cinco; y cinco antes de quinientos. El mundo esta frente a tí. ¿Qué tan grande es tu fe?

La necesidad del momento son hombres que deseen lo que Cristo desea y que crean que Él quiere darles el poder para hacer lo que Él ha pedido. Nada en el mundo puede detener a tales hombres. ¿Crees esto? ¿Deseas ser uno de ellos? Puedes serlo, pero tienes que pedirlo. *“Clama a mí y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”* (Jeremías 33:3). Años atrás, cuando oré por Formosa, no pude haber comprendido lo que estoy viendo ahora. Pero ésta es la manera que Él ha prometido contestar. Así que cuando clames, pide en grande.

PLSAL.ORG

LA NECESIDAD DEL MOMENTO

por
Dawson E. Trotman

This translation is produced by written agreement with and permission from NavPress, a division of The Navigators, Colorado Springs, Colorado, U.S.A.

Originally published in English as *The Need of the Hour*, copyright 1976 by The Navigators. All rights reserved including this translation.

Todos los derechos reservados.

PLSAL.ORG

¿Cuál es la necesidad del momento? La respuesta depende de la persona que vive ese momento. Si al ir yo caminando por la calle encuentro a un mendigo que extiende hacia mí su mano con una lata en ella, ¿cuál será en este caso la necesidad del momento? ¡una moneda! Si una mujer se encuentra en camino al hospital, ¿cuál es la necesidad del momento? ¡un médico! Pero en la obra cristiana, ¿cuál es la necesidad del momento? Para encontrar la respuesta, comencé por hacer una lista de las cosas que frecuentemente pensamos son necesarias, y que, si son provistas, terminarían con nuestros problemas.

Algunos dicen: “Si al menos tuviera más gente capacitada...” ¿Eso sería la respuesta? Hoy en día, muchos líderes quisieran tener un asistente, y muchas organizaciones misioneras quisieran tener más misioneros. El clamor de todos aquellos obreros que regresan del campo misionero es siempre por más obreros... para ellos, ésa es la necesidad del momento.

Otros dicen, “no necesitamos más obreros; si tan sólo tuviéramos mejores instalaciones, si sólo contáramos con mayor espacio en la oficina y más edificios y terrenos y una gran base de operaciones... si tuviéramos un lugar adecuado, entonces podríamos hacer la obra.”

En ciertas partes del mundo, se quejan de la falta de los medios de comunicación, o de transporte, o de mejores condiciones de higiene. La necesidad del momento en muchos campos misioneros, es simplemente un radio. Pero si se proporciona el radio, se encontrará que existen otras necesidades. Más aún, muchos piensan que es la literatura. En mis viajes alrededor del mundo, he escuchado esto: “Tan sólo nos hace falta más literatura.”

Conozco gente que dice, “si tan sólo pudiésemos entrar a cierto lugar.” Durante muchos años ha habido gente en la frontera con Nepal diciendo: “si tan sólo pudiéramos entrar a trabajar en este país.” Para ellos la necesidad del momento es una puerta abierta para poder entrar a Nepal. Hay también cientos de personas que dicen: “Si pudiéramos entrar a predicar en China.” La Biblia dice: “*Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta...*” (Fil. 4:19). Si la necesidad fuera una puerta abierta a China, ciertamente Dios la abriría. ¿Por qué entonces no la abre Dios? “*Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra y cierra y ninguno abre. He puesto delante de tí una puerta abierta la cual nadie puede cerrar.*” (Apoc. 3:7-8).

Pablo se encontró con puertas cerradas, pero esto para él no era un problema. Realmente pienso que estas puertas cerradas no eran sino una forma que Dios usó para enseñarle qué camino tenía que seguir. Pienso que si Dios quisiera poner su mano sobre ese gran país de China, confundiendo a los comunistas para que empezaran a matarse unos a otros (cosa que ya están haciendo ahora), Él podría hacerlo en un momento y creo también que en cuarenta y ocho horas las puertas de China se abrirían a los misioneros.

Más aún, algunos dicen: “Necesitamos más tiempo; si tuviéramos más tiempo.” Otros dicen: “Si al menos yo no fuera tan viejo; si fuera otra vez joven.” Hay algunas personas que me han dicho: “Dawson, si a los veinte años yo hubiera sabido lo que sé ahora, hubiera hecho cien veces más para el Señor. ¿Por qué no fue así?”

Muy frecuentemente, la necesidad del momento que parece ser la más grande es la del dinero.

Supongamos que eres pastor. Como tal, tienes la responsabilidad de pastorear a tu grey, también eres responsable por la gente de otros países. Debes estar preocupado. La única razón por la cual no estás en el campo misionero hablando a otras personas de la salvación, es porque estás entrenando a los creyentes laicos a amar y a servir al Señor Jesucristo en tu ciudad, en tu estado, en tu país y hasta lo último de la tierra.

Para terminar, un poco de historia de **Los Navegantes**. Solía tener un mapa del mundo delante de mí. Ponía mis dedos en algunas de las islas, Australia, Nueva Zelanda, Okinawa, Formosa, y decía: “Señor déjame ganar hombres para ti en estos lugares.” Yo no había sido desafiado a hacer esto a través de algún sermón, sino por la Escritura que dice: “*Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.*” (Jeremías 33:3). En el capítulo anterior Jeremías había dicho al Señor: “*¡Oh Señor YHVH! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.*” (Jer. 32:17).

Diez versículos después, el Señor le dice a Jeremías: “*He aquí yo soy YHVH, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?*” (Jeremías 32:27). Entonces, unos cuantos versículos más adelante, Él le dice: “Muy bien, si tú crees en Mí, clama a mí y yo te responderé.”

Le pregunté a un amigo “¿Crees en este versículo?” “Sí”, dijo él. “Yo también”, le dije, “pero nunca he visto estas cosas grandes y ocultas y me gustaría verlas.” Así que, empezamos con una reunión de oración todas las mañanas. Decidimos escoger un cierto lugar para las citas, encender un buen fuego y estar en oración a las cinco de la mañana en punto. No un minuto después de las cinco... habíamos hecho un compromiso con el Señor. Orábamos dos horas durante los días de la semana y los domingos nos reuníamos a las cuatro de la mañana, una hora más temprano, para poder orar por los jóvenes de nuestra Escuela Dominical, por nombre y por grupo. Oramos también por las ciudades de Harbor City, Torrance, Long Beach, San Pedro, Los Ángeles, Pasadena, y las ciudades de alrededor, de donde había recibido algunas llamadas de jóvenes cristianos que me invitaban a ir a visitarlos para contarles como ganaba yo a los jóvenes.

La tercera y cuarta semana, empezamos a incluir ciudades de la costa un poco más al norte, San Francisco, Oakland, Seattle y Portland. Orábamos: “Señor úsanos en estas ciudades.” Para la cuarta o quinta semana, habíamos cubierto con oración todos los estados de la Unión Americana. Conforme los nombrábamos, orábamos: “Señor, úsanos para ganar hombres jóvenes para tí en el estado de Oregon; úsanos también para ganar hombres jóvenes para tí, en el estado de Massachusetts...” y así seguíamos. Cada mañana oramos por cada uno de los entonces cuarenta y ocho estados. Entonces, cerca de la sexta semana, uno de nosotros dijo algo así: “Si creemos que Dios es lo suficientemente grande para permitirnos ganar hombres en los cuarenta y ocho estados, vamos pues, y oremos por el mundo entero.”

Compramos un mapa del mundo y lo llevamos a la colina de Palos Verdes. Cada mañana extendíamos este mapa y orábamos que el Señor nos usara en China, y en Japón y en Corea. Al cabo de cuarenta y dos días, sentí que la carga se disipaba. Dejamos de pedirle a Dios que nos usara en esos lugares y a cambio de eso, comenzamos a darle las gracias porque lo iba a hacer. “*Fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*” (Hebreos 11:1),

pensamiento firme en la mente: “Señor, nunca permitiré que la falta de algo, me persuada a tal grado que la labor que me has encomendado sea estorbada.” Prefiero que se retiren con esto guardado en el corazón, en vez de irse con métodos, materiales e ideas que pudiéramos compartir con ustedes, porque conozco el potencial de un hombre cuando llega a decir hora tras hora, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, y año tras año: “Señor, yo creo que mi Dios reina.”

Escuchen: Pueden tener una excusa si quieren. Pueden tener más de una excusa. Pueden tener cientos de ellas. Eso no es lo que nos detiene. Lo que nos detiene es que no vivimos, ni predicamos el hecho de que Él está en Su trono, y de que siendo Él el que dirige nuestra vida, se va a ocupar de proporcionar todo lo que necesitamos.

De camino a la India en 1948, me detuve en Hong Kong, y un vuelo de la línea Pan American se retrasó tanto que me hizo perder mi conexión en Bangkok. Pregunté si había algún otro vuelo para llegar a Calcuta. La tripulación dijo: “No, ni de casualidad.” Entonces alguien dijo: “Tenemos órdenes de que este avión llegue a Calcuta, pero debido a ciertos reglamentos, esta tripulación no puede conducirlo.” Así que oré: “Señor, Tú sabes acerca de las reuniones en Calcuta, y para Tí, resolver esta situación no es nada difícil.”

Después de un rato, se recibió un mensaje de radio: “No tenemos tripulación para traer esa nave a Calcuta. Su tripulación ha sido ordenada para traerlo.” Sólo cuatro personas viajamos en ese inmenso DC-6, tres de las cuales, no tenían que hacer nada en la India sino hasta después de tres días. Llegué a tiempo para las reuniones, y como resultado, un hombre de Nepal vino al conocimiento del Señor. Este hombre llegó a ser más tarde, la llave que abriría la puerta de aquel país del Himalaya, que había estado cerrado al Evangelio, durante tantos años.

La necesidad del momento, en lo que a mi me concierne, amigo, es creer que Dios es Dios y que Él tiene mucho más interés en que la Gran Comisión se lleve a cabo que tu y yo. De modo que, si Él está más interesado en que se realice el trabajo, Él tiene todo el poder para realizarlo y nos ha comisionado a ti y a mi para ello. Nuestro deber, entonces, es obedecerle... alcanzando al mundo para Él y confiando que Él nos ayudará.

El Señor pudo muy fácilmente haber dicho a los discípulos: “Ustedes son sólo once hombres, carecen de facilidades y de medios de transporte, de manera que todo lo que yo deseo que hagan es que enciendan el fuego de la fe en Jerusalén.” Pero Él no dijo eso. Los creyentes en el sur de la India, dan testimonio de que están felices de que Tomás creyera que Jesucristo lo mandaba hasta lo último de la tierra. Tengo entendido, que la iglesia de Mar Thoma, la más grande en el sur de la India, data de 1900 años atrás, y que debe su origen al trabajo de este discípulo. ¿No te da gusto de que Tomás no le dijera a Jesucristo: “No puedo ir porque no tengo un avión DC-6?”

“Y me seréis testigos...” no en Jerusalén, o en Judea, o en Samaria, o en el extranjero. Sino que *“... cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, ... me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.”* (Hechos 1:8).

“Si sólo tuviéramos más dinero... Esa es la respuesta para poder tener más personal, mejores instalaciones, más materiales impresos, comunicaciones y transportes... si tan sólo tuviéramos dinero.”

¿Cuál es la necesidad del momento? Francamente, no creo que sea ninguna de las mencionadas. Estoy convencido que el Dios del Universo tiene todo bajo control, y que Él proporcionará todas las necesidades a Su manera y a Su tiempo.

Permítanme ahora expresar, lo que para mí es la necesidad del momento. Quizá debería de llamarla “La respuesta a la necesidad del momento.” Yo creo que es un ejército de soldados, dedicados a Jesucristo, quienes creen no solamente que Él es Dios, sino también que Él puede cumplir toda promesa que haya hecho, y que no hay nada difícil para Él. Ésta es la única forma de llevar a cabo el deseo de Su corazón: “Llevar el Evangelio a toda criatura.”

En 1948, estuve seis días en Alemania. Me habían puesto en contacto con el Coronel Paul Maddox, Jefe de Capellanes de toda Europa, y mediante su recomendación al Comandante General, entré a Alemania. Invité a cincuenta alemanes a reunirse conmigo durante tres días y veinticinco de ellos aceptaron. Les hablé todas las noches durante tres horas, comenzando por presentarles la Gran Comisión y compartiendo con ellos mi idea de que Alemania no sólo necesitaba el Evangelio, sino que los mismos alemanes debían obedecer la Gran Comisión enviando misioneros.

En cada reunión les di oportunidad de hacer preguntas y de vez en cuando se levantaba una mano. Traté de sembrar en sus corazones lo mismo que el Señor sembró en los corazones de Sus discípulos cuando les ordenó: “Id a toda criatura, haced discípulos en todas las naciones, comenzando en Jerusalén y hasta lo último de la tierra.” Uno de ellos dijo lo siguiente: “Pero Sr. Trotman, usted no comprende. Aquí en Alemania, en este mismo cuarto, algunos de nosotros ni siquiera tenemos un Antiguo Testamento; sólo tenemos un Nuevo Testamento.” A lo que contesté: “Cuando Jesucristo dio este mandamiento, aquellos discípulos no tenían ni siquiera el Nuevo Testamento.”

Después otro dijo “pero Sr. Trotman, en este país tenemos muy pocos libros buenos que enseñan acerca de la Biblia. En los Estados Unidos ustedes sí los tienen.” Le contesté: “¿Cuántos libros tenían los discípulos del Señor? Otro más dijo: “¿Es cierto que en los Estados Unidos pueden oír el Evangelio cualquier día? “Sí”, contesté. “¡Si nosotros tuviéramos esa oportunidad! Pero nosotros no podemos oír el mensaje en ninguna estación de radio. Ustedes tienen automóviles, nosotros manejamos bicicletas.” Yo les recordé que los discípulos no tenían bicicletas y que Jesús había montado en un burro prestado.

Todas estas preguntas no se realizaron en una sola reunión, una tras otra (de haber sido así, lo hubieran entendido antes), sino en el transcurso de las nueve horas en que nos reunimos.

Finalmente, uno de ellos expresó lo siguiente: “En los Estados Unidos, tienen dinero. Yo trabajo doce horas al día y gano sesenta centavos. Nosotros no tenemos mucho dinero.” A lo que yo contesté: “Los discípulos fueron enviados sin bolsa ni alforja.” (Lucas 10:4).

Toda clase de excusas fueron discutidas, “No tenemos esto, ni aquello. No tenemos edificios; no tenemos facilidades.” Y a cada excusa contesté: “Los discípulos tampoco, y Él los envió.”

Casi al final, un hombre un poco mayor de edad que el resto, y quizá con cierta amargura en el rostro, se levantó y dijo: “Sr. Trotman, en los Estados Unidos no han sufrido nunca una ocupación armada. Ustedes no saben lo que significa tener rondando por las calles soldados de otro país. No somos dueños de nuestras almas.” A lo cual yo le dije: “Los discípulos vivieron en los tiempos de Cristo y sus almas no les pertenecían. Los soldados romanos los oprimían.”

Entonces vino a mi mente algo que no había considerado antes, que cuando Jesucristo envió a los once, Él permitió que existiera una situación pésima: sin imprenta, sin automóvil, sin radio, sin televisión, sin teléfono, sin edificios, ni una sola iglesia, sin uniformes, sin vestuario. Él no les dejó ni siquiera un pequeño emblema. Él les dejó solamente una tarea, pero junto con ella dijo: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id.*” (Mateo 28:18). ¿Que significa este “por tanto?” Significa: “Tengo poder para ordenarlo y tengo poder para respaldarlos hasta el último momento.” Él tiene poder en el cielo y en la tierra. No solo en el cielo, sino también en la tierra. Él tiene **todo** el poder, no parte del poder. Tiene **todo** el poder. Esto significa poder sobre los romanos y sobre los comunistas.

Poco antes Jesucristo había dicho a este mismo grupo: “*De cierto, de cierto os digo, el que cree en Mí...*” ¿El que cree en quién? “*...cree en Mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará...*” (Juan 14:12). ¿Crees que esta declaración es verdadera? Tienes que admitir que por un momento te hace reflexionar. ¿Podría verdaderamente ser posible, que el Hijo de Dios dijera a un ser humano: “Las obras que yo hago tú las harás también, y aún mayores que éstas harás?”

Yo creo con todo mi corazón que la razón por la cual muchos creyentes no realizan más en sus vidas, es que no creen que lo que Jesús dijo es verdad. Ellos no han llegado a reconocer que el Todopoderoso, que los comisionó, pudo a la vez habilitarlos para realizar estas grandes obras. Lo último que dijo fue: “Toda potestad me ha sido dada... ahora les estoy ordenando... vayan y enseñen a todas las naciones y asegúrense que toda criatura escuche la Palabra.”

Desde luego, amigos, pensamos que va a ser una tarea ardua, aun teniendo imprentas, radios, aviones y la medicina moderna. ¿Qué piensan ustedes que los primeros discípulos pudieron haber pensado? Cuando Pablo escribió a los romanos dijo: “*Gracias a mi Dios ... que vuestra fe se divulga por todo el mundo.*” (Romanos 1:8). Cuando escribió a los Tesalonicenses dijo: “*Nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre...*” (1 Tesalonicenses 1:5). Y les dijo a los Tesalonicenses: -que no eran tan fuertes como los de Berea- “*Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido...*” (1 Tesalonicenses 1:8).

¿Cómo llegó el mensaje? No llegó por medio del teléfono ni por la televisión, sino que por medio de la comunicación de persona a persona. Esa era el único método de que disponían. Era tan simple como eso. Cada uno tenía que comunicárselo a otro: “Creí por lo cual hablé...”

(II Corintios 4:13), era la fuerza que los impulsaba.

En Inglaterra, ya comenzaron a usar materiales para estudios bíblicos y la memorización. Al principio, fue difícil hacerlos ver su valor real, pero cuando lo descubrieron, algunos de ellos sintieron que estos materiales eran indispensables. Una noche de mucha lluvia, durante la campaña de Billy Graham en el Estadio de Wembley, cerca de 3000 personas pasaron al frente a hacer su decisión. Dos clérigos corrieron hacia mí diciéndome: “Sr. Trotman, Sr. Trotman, ya se nos acabaron los materiales.” A lo que les respondí: “Tranquilos, probablemente se les acabó también en el día de Pentecostés.” Me miraron por un minuto, y obviamente entendieron lo que yo quería decir, y dijeron: “¡Muy cierto!”

La respuesta es el hombre mismo, no los materiales. Quizá uno de nuestros más grandes problemas el día de hoy es que intentamos imprimir aquello que debiera ser llevado de labios a oídos, y de corazón a corazón. Por eso no ponemos demasiado énfasis en los materiales impresos, y a veces la gente no puede entender el por qué. Los materiales son las herramientas, y las herramientas por sí mismas son inútiles. Por ejemplo, aquí tenemos un joven principiante de medicina con todos los instrumentos modernos para hacer una cirugía mayor, y un doctor viejo, con experiencia, pero que sólo cuenta con una navaja de rasurar y una simple aguja torcida, con algo de hilo quirúrgico. Yo me pondría en las manos de ese último para que me operara, y no en manos del principiante, con todos sus modernos instrumentos. ¿Tú no? No son sólo los instrumentos los que cuentan, sino el hombre que los maneja.

¿Cuál es la necesidad del momento, amigos? Les diré cual. Es creer que Dios controla el Universo y que cuando el dijo: “*...la tierra será llena del conocimiento de YHVH, como las aguas cubren el mar.*” (Isaías 11:9), dijo la verdad. Eso es exactamente lo que ocurrirá. ¡La tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor!

Actualmente, en muchos de nuestros países civilizados, más gente que nunca ha oído acerca del Señor Jesucristo, debido a la radio, la literatura, las sociedades misioneras, las campañas evangelísticas, etc. Pero la gente sólo ha oído de Él y no le ha conocido. La Biblia dice que “*La tierra será llena del conocimiento de la gloria de YHVH, como las aguas cubren el mar.*” (Habacuc 2:14). ¿Qué tanto cubren las aguas el mar? ¿Puedes pensar que cada centímetro cuadrado del mar contiene agua? ¡Pues sí! Así es cómo cada lengua, y tribu y nación en todo rincón y en cada región apartada de la tierra, va a oír acerca de Jesucristo y de Su gloria.

¿Cuál es la necesidad del momento? Es creer que “Tu Dios reina.” A lo mejor piensas que no llueve lo suficiente para tener buenas cosechas. ¿No puede Dios mandar la lluvia si es necesario? Y si no la manda ¿puedes decir “gracias, Señor?” Eso es lo que Él quiere. “En todas las cosas dad gracias.”

No hay cosa que tú necesites, que Él no pueda suplir. ¿Necesitas conocimiento? ¿Necesitas fortaleza? Dios puede hacer más a través de un creyente débil que se somete y confía en Él, que a través de un creyente fuerte que ni se somete ni confía. “*Porque todas las promesas de Dios son en Él sí, y en Él amén, por medio de nosotros para la gloria de Dios.*” (II Corintios 1:20). Deseo que los jóvenes y las jóvenes que asisten a este estudio, se retiren con este único